

18 Junio 1931

JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
El Dia Gráfico

Número 179

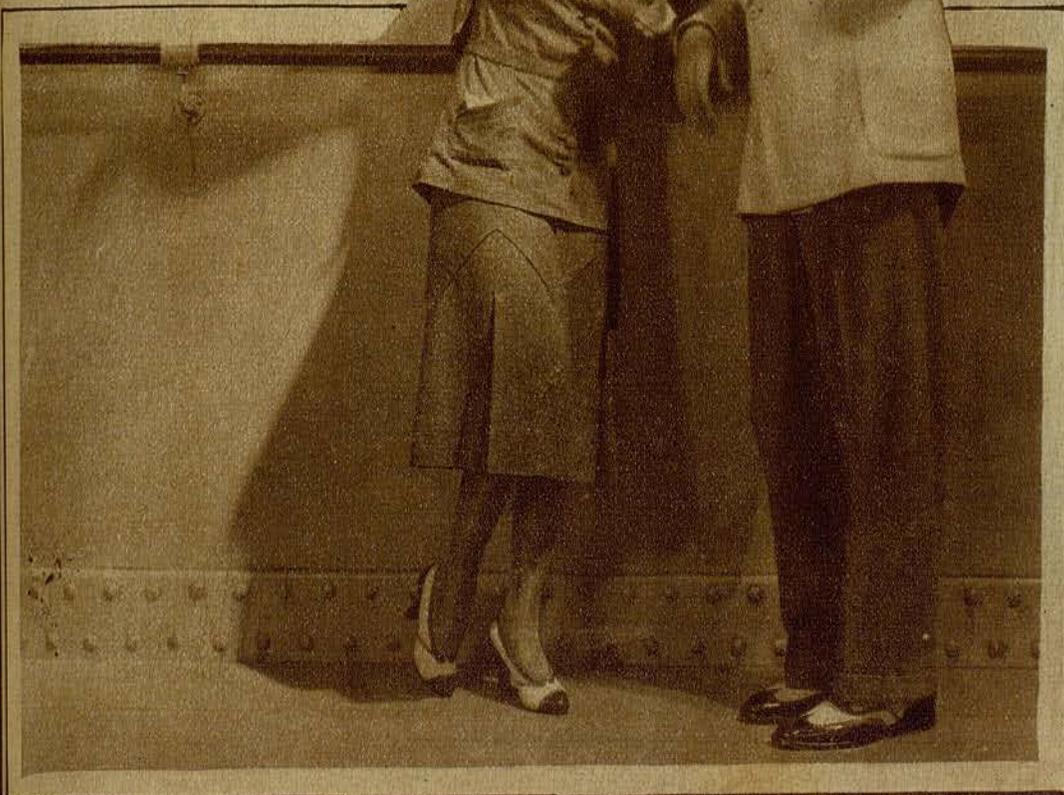
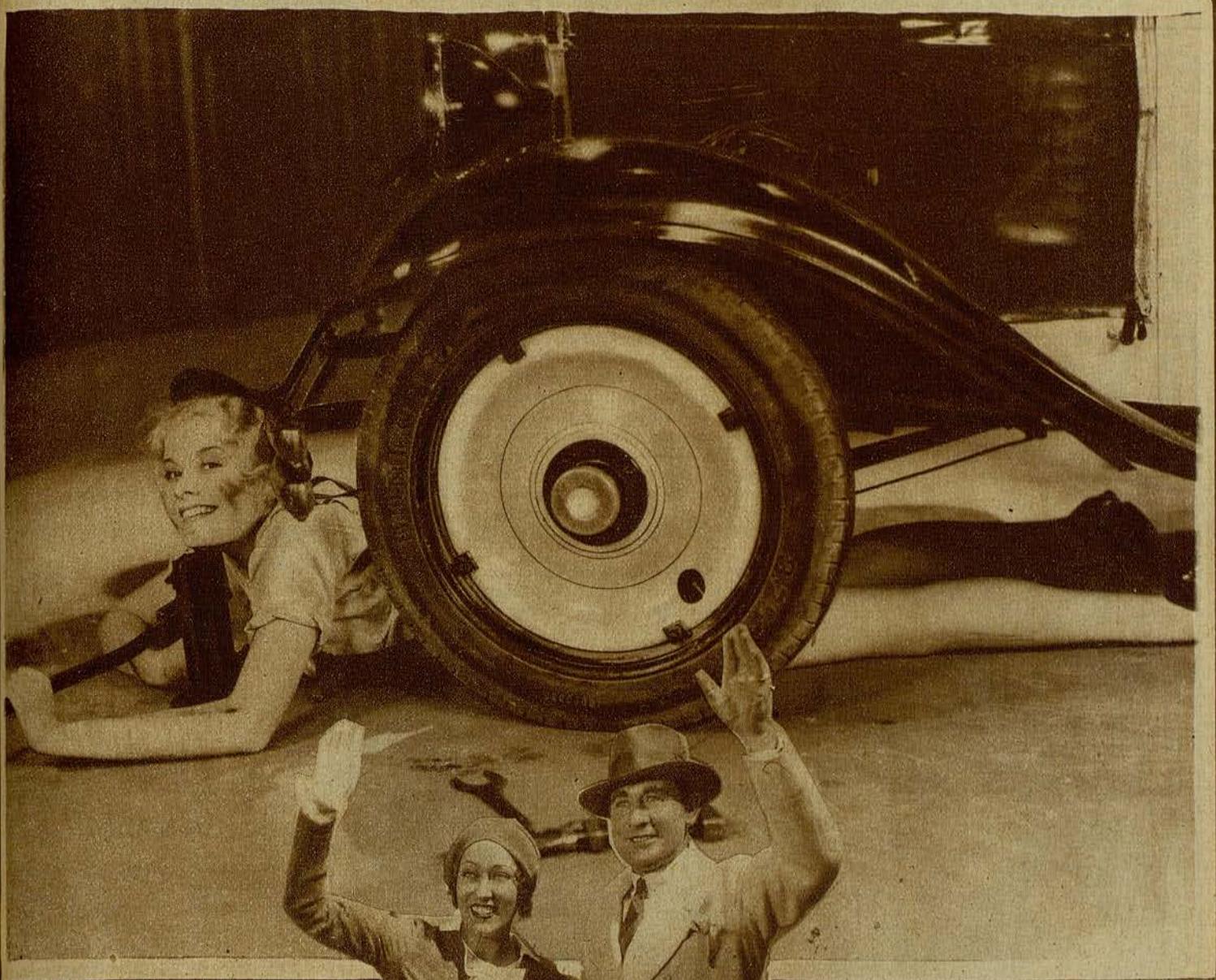


El cantador de tango Carlos Gardel, que ha firmado contrato con la Paramount, en Par's

Adolphe Menjou,
Claude Allister y
Pat O'Brien, en
una escena de «La
primera página»,
producción Hu-
ghes, para los
Artistas Asociados



Una graciosa escena de «Kiki», película de los Artistas Asociados, interpretada por Mary Pickford y Reginald Denny



Además de chica linda y actriz inteligente, Joan Marsh, de la M. G. M., es una muchacha apta para todo... ¡Hasta de mecánica entiende la pequeña Joan

Owen Moore y Gloria Swanson en una escena de la divertida superproducción «¡Qué viudita!» a bordo del trasatlántico «Ile de France»

Una interesante encuesta

Se ha empezado en Hollywood una interesante encuesta entre los más destacados actores de cine para saber sus opiniones sobre el amor.

No dejará de ser curioso saber lo que opinan todos ellos, puesto que la mayoría son experimentados en este asunto, con todas sus consecuencias, matrimonios, divorcios, etcétera.

Empezamos esta semana por tener las de Ramón Navarro y Joan Crawford.

Ramón Navarro declara muy en serio:



Joan Crawford

—Me ponen en un apuro preguntándome por algo que desconozco en absoluto. Con seguridad que conozco mejor el código de los Mormones que todo este asunto complejo y delicado que es amor. Pero puesto que se han empeñado en ello, vamos allá: Empiezo por creer seriamente que el amor no existe. ¿Extrañeza? Pues lo digo tal como lo pienso. El amor es un mito delicioso creado por la mitología para mayor placer y amplio horizonte de poetas y literatos, para complicar la vida de los seres humanos, que Dios sabe si ya lo está bastante, y para mayor delicia de las niñas románticas que sueñan con príncipes encantados. Eso es todo lo que en mi diccionario particular encuentro sobre la palabra amor. Ni las mujeres ni los hombres se aman; a lo sumo, se ilusionan y a la vida humana de la naturaleza le dan este nombre para poetizar y elevar todo aquello que en el fondo no es más que prosa y de la más acusada.

Si el amor fuese lo que verdaderamente se cuenta, ¿cómo explicarse el que en la vida se enamoren tantas veces seres que han creído amar una sola vez, y que no volverían a amar... hasta la próxima vez?



Ramón Navarro

Naturalmente, hay que idealizar la vida y reconozco que el amor es una linda cosa bien buscada y que cumple su misión perfectamente.

Como pueden ver, Ramón Navarro no tiene ideas precisamente muy tranquilizadoras sobre el amor.

Vamos ahora con Joan Crawford:

—¿El amor? Es una ilusión que dura lo que dura, y nada más. No niego la posibilidad de que dos personas se enamoren, pero eso de que este amor dure toda la vida, es mentira. Ahora bien; sentando este punto importantísimo, a mi manera de ver, hay tantas clases de amor como seres humanos. Cada cual ama a su manera y cada cual siente de distinto modo que los demás. ¿Cómo va a resultar el amor una cosa aplicable a todos los temperamentos por un igual? En general, la mujer sabe amar mucho menos que el hombre. La mujer finge muchísimas veces que ama, sin que ello sea verdad. El hombre, salvo raros casos, nunca. No se toma la molestia de ocultar sus sentimientos. La mujer, ciertamente, tiene escondida la mayor parte de su verdadera personalidad y así es fácil haga creer al hombre lo que a éste le interesa.

Ahora bien—continúa—; considero que el amor, el auténtico amor, es necesario para vivir y en realidad constituye el único estimulante que valga la pena y que tenga interés en el mundo.

Como pueden ustedes ver, la opinión de Joan Crawford es bastante más consoladora que la de Ramón Navarro. La próxima semana daremos la de Greta Garbo que, como pueden suponer, es una maravilla de originalidad.

L. VELZ

La evolución del cine parlante

El film sonoro, la película parlante, está en estos momentos en una fase culminante de su historia. ¿Saldrá vencedor de la corriente de antipatía que ha despertado? ¿Logrará imponerse o volveremos a las películas mudas?

Esta es la base de mi interviú de hoy con Jese Lasky, el director famoso de la Paramount.

—No se trata de volver al cine mudo—me dice—, pero debo admitir que este poseía cualidades espléndidas que faltan al cine sonoro.

—¿Qué reprocha usted al cine parlante actual?

—El diálogo es demasiado largo. Temo que el público se esté cansando de ver conversar largamente a los personajes de la pantalla.

—Así, ¿cómo ve usted el porvenir?

—Con menos palabras. Los actores aprenderán a ser más expresivos, y el diálogo pueril quedará

muerto.

—¿Habrán, pues, fragmentos mudos?

—Ciertamente. Cada vez que el «metteur en escena» pueda apreciar que un juego de escena tiene más poder silencioso, suprimirá todo lo demás. Hace dos años, cuando el film sonoro se erigió en amo absoluto, el público se creyó que la era de la pantomima había muerto. Es un error, un gran error. Hay muchas cosas que pueden ser mucho más elocuentemente expresadas con una mirada, por un juego de fisonomía que por todas las frases del mundo. Hay que tener el valor de reconocerlo al menos.

—Así, pues, el film se acercará más que nunca a la vida real...

Exactamente. En la vida real hay momentos en que el silencio es maravilloso, necesario, indispensable. ¿Por qué obstinarse en olvidarlo en la cinematografía?

—¿Quién ha sido el primer director que lo ha admitido?

—Joseph Sternberg. En sus películas puede apreciarse. Poco diálogo, pero mucha acción.

—¿Cree usted, pues, que esta clase de films se generalizará?

—Estoy persuadido de ello. Además, cuento que todas las producciones de nuestra firma serán así.

—En resumen: ¿Puede decirse que será una fusión del cine mudo y del cine sonoro y habremos dado en el clavo?

—Justamente. Con la sola diferencia de que la técnica actual es superior a la de años anteriores y, por lo mismo, la parte muda será infinitamente mejor que antes.

Jese Lasky da por terminada la interviú. Sabemos lo suficiente para admitirlo así con la mejor cordialidad del mundo.

ED. WARWICK



He aquí una muestra de cómo William Haines y Dorothy Jordan se hacen el amor, en su última película



Wallace Beery, artista de M. C. M., aparece aquí con sus dos perros favoritos de caza, «Brownie» y «Sister», en su hogar de Beverly Hills



Ronald Colman, con su perro mascota, durante un intervalo de la filmación de «El Pródigo»



Richard Arlen que, según las últimas noticias recibidas, se desmiente se haya retirado

La artista alemana Marlene Dietrich, la rival de Greta Garbo, en un descanso de la filmación de «Fatalidad»



Lillian Harvey y Henri Garat, en una escena de «Princesa, a vuestras órdenes», de la Ufa.

PERBOROL
evita la caries
PERBOROL
blaquea los dientes

TIMBRE **1,50** APARTE

fortifica las encías
PERBOROL
desinfecta la boca
PERBOROL